

Índice

Prólogo	15
Introducción	19

PRIMERA PARTE

ANTE EL CAMBIO SOCIAL

1. Un mundo nuevo nace ante nosotros	25
2. Breve historia de la idea de cambio	26
3. El sentido del cambio social	28
4. Percepción de la imposibilidad del cambio social deseado	32
5. Del cambio social al conflicto estructural	35
6. Elemento generales en el conflicto estructural	37
7. Conflicto social y cambio estructural	39
8. La estructura de la acción conflictiva	42
9. Acercándonos al conflicto social	43
10. El conflicto social y la influencia	44
11. El conflicto social y la experiencia	45
12. El conflicto social y el significado	47
13. El conflicto social y la necesidad	48
14. Conflicto social y violencia estructural	50
15. Lo microsocia l en el conflicto estructural	51
16. Los grandes paradigmas en el conflicto social	52
17. Como evolucionan los conflictos estructurales	54

SEGUNDA PARTE

EL COMPORTAMIENTO COLECTIVO

18.	El comportamiento colectivo	63
19.	Características de las masas humanas	66
20.	Clases de comportamientos colectivos	68
21.	Masas virtuales	69
22.	Procesos de interés en el comportamiento colectivo	70
23.	Fenómenos relevantes	72
24.	Del comportamiento colectivo a los movimientos sociales	75
25.	Que son los movimientos sociales	76
26.	Estructura del movimiento social	79
27.	De comprender a movilizarse	83

TERCERA PARTE

INTERVENCIÓN EN EL SISTEMA SOCIAL

28.	El sentido deseado del cambio social	89
29.	Las palancas del cambio social deseado	91
30.	Los mecanismos del cambio social	95
31.	De nuevos mitos a nuevos valores	96
32.	De nuevos valores a nuevos paradigmas	97
33.	La inteligencia social	98
34.	El pensamiento generativo	101
35.	La conflictología	105
36.	Manipulación de la opinión pública	106

CUARTA PARTE

FAROS EN LA NOCHE

37.	La construcción social de nuevos mitos	113
38.	Las minorías activas	115
39.	Difundir las buenas ideas	118
40.	Comprender la complejidad	121
41.	Buscar la identidad	123
42.	Renovar la educación	125
43.	El futuro empieza ahora	127
	Glosario	131
	Bibliografía	149

Hacia un mundo deseado — cambio social y conflicto

Josep Redorta, como quienes diseñaron con extraordinaria lucidez el nuevo mundo en 1945, reafirma en cada línea su compromiso con las generaciones venideras. El enfoque que al término de la Segunda Guerra Mundial se concibió para “construir la paz en la mente de los hombres”, establecía como pilar ético la “igual dignidad de todos los seres humanos”. Y la inserción en nuestra vida cotidiana de los “principios democráticos” de justicia, libertad, igualdad y solidaridad “intelectual y moral”. La educación –artículo primero del Acta Constitutiva de la UNESCO- debía liberar y responsabilizar. Educación para dirigir la propia vida, para actuar en virtud de las propias reflexiones. “El cambio social” que preconiza el autor requiere una “educación para la paz en el sentido más profundo del concepto”.

“El mundo deseado” implica la participación ciudadana, pasar de espectadores impasibles a actores participativos. Hoy ya es posible expresar el compromiso de los seres humanos para la construcción de un sistema genuino de libertades públicas, mediante la moderna tecnología de la comunicación.

“El mundo está muy oscuro –ilumina tu parte”, reza el mural que reproduce un *graffiti* de una pared cerca de Barcelona con que se ilustra la portada de este libro. Esto debemos hacer: que sean muchos miles, millones luego, los que iluminen su parte para que el mundo oscuro se esclarezca. Que sean muchos los que eleven la voz en un clamor mundial que, por primera vez en la historia, puede movilizar cambios impensables hace tan sólo unos años.

¡El comportamiento cotidiano! Hay que estar bien despiertos, dispuestos a involucrarnos, en lugar de permanecer como simples testigos de lo que acontece. El inmenso poder mediático intenta entretenernos, distraernos, acobardarnos, uniformizarnos. En lugar de elevarnos en alto vuelo con unas alas libres de adicciones y adherencias, corremos el riesgo de anidar rencores, supersticiones, preeminencias. Las páginas que dedica el autor al fanatismo, a la persuasión coercitiva, a las distorsiones comunicativas son de una gran actualidad y esclarecimiento.

La conducta de los ciudadanos sumisos, obedientes, atemorizados... por una industria inmensa -¿la tercera “burbuja”?- del entretenimiento requiere un impulso de ánimo, de esperanza. En efecto, para ver a un entrenador -ya no a un futbolista famoso- al que se pagan cantidades totalmente inadmisibles (e incoherentes con el “entorno social”) de dinero, se concentran millones de personas que, acompañadas de sus hijos con frecuencia, dan saltos de alegría (!). Yo contemplaba perplejo el espectáculo televisivo: gozo inmenso, exultante, de tantos ciudadanos que luego regresan a una vida rutinaria, a menudo austera y frugal, también en sueños y utopías, pero con el “regusto” de que su equipo tendrá ahora -y lo que vale, vale y se acabó- un “míster” de gran prestigio. Las victorias de su Club es lo que importa. Las personales...

Lo mismo sucede con los partidos políticos: especialmente con los que tienen más privilegios que conservar, piensan que sólo ellos tienen razón, sólo sus “líderes” marcan las pautas que deben seguirse ciegamente, aunque se decida -en contra de la inmensa opinión popular- invadir Irak con falaces argumentos o designar candidatos que no se han distinguido por su transparencia. Da lo mismo: leen *sus* periódicos, ven *sus* televisiones, escuchan *sus* emisoras. El resultado es la desafección ciudadana a la política, a la democracia real,... con un voto “fijo”, que puede dar al traste con muchos años de pequeños pasos hacia la igual dignidad de todos los seres humanos.

La manipulación de la opinión pública, constituye uno de los grandes referentes de esta obra. “Millones de seres que vivimos en el planeta estamos dirigidos por minorías que detentan el poder”...

“Tres aspectos fundamentales condicionan, escribe, la estructura de todo el movimiento social: la causa, el liderazgo y la organización”. El análisis que realiza Josep Redorta de los movimientos sociales “emergentes” es particularmente apropiado y oportuno en los momentos actuales. La capacidad de movilización que se presenta, por primera vez en toda la trayectoria humana, gracias al ciberespacio, constituye un caudal de esperanza. Porque, me gusta repetirlo, el por-venir está por hacer, y hoy “el poder ciudadano” puede empezar a expresarse.

Sí, por fin, es posible la “intervención social”, en expresión del autor. Por fin, mujeres y hombres en el estrado, por fin el paso de la gente desde los alrededores a los escenarios del poder.

Cada ser humano, capaz de crear, de inventar su propio futuro y contribuir al destino común. Son los “faros de la noche” que -cito del Epílogo- reflejan bien

“mi intención de dar soporte a un cambio de orientación que me parece, visto el estado del mundo, una auténtica exigencia moral”. Cuando publicó, hace 6 años, *“El poder y sus conflictos”*, ya podía preverse la “continuación eficiente” que ahora se halla, lector, en sus manos. Se trata de reflexiones –diagnóstico que incluyen invariablemente, deliberadamente, el tratamiento. Es muy de agradecer, porque estamos siendo víctimas de aplazamientos debido a requerir nuevos análisis retrospectivos, sobre todo, cuando los acontecimientos se suceden aceleradamente y las medidas correctoras siempre llegan tarde.

“La utopía, ha proclamado Eduardo Galiano, se desplaza a medida que nos dirigimos hacia ella... Pero hemos avanzado”. Es esta utopía la que puede cambiar el mundo, la que puede proporcionarnos este otro mundo posible que soñamos. Los realistas nunca cambian nada, nunca transforman nada, porque, como su nombre indica, aceptan la realidad.

“El futuro empieza ahora, no hay más tiempo”, es el último capítulo de esta obra excelente y útil. Y para que este comienzo sea realidad, no tenemos que esperar a que “los otros” cambien o impulsen cambios. Tenemos que cambiar nosotros, cada uno. Cada uno debe sembrar. Cada uno cavar surcos. Cada uno, cada día, un gesto de solidaridad. Cada uno “iluminando” nuestra parte: es la receta, espléndida, que nos da Redorta desde el principio de este libro, una contribución muy valiosa para hacer posibles las múltiples transiciones –la más importante, de la fuerza a la palabra- que ya se anuncian imparables.

¡“Ilumina tu parte”! porque, “aunque no lo parezca, concluye, detrás de la niebla está el sol”.

Federico Mayor Zaragoza
Marzo 2011.

A modo de presentación

Este trabajo, el sexto de mi bibliografía, reflexiona sobre aspectos que entiendo fundamentales en el momento actual. Arranca del cambio social que está experimentando el mundo, para reflexionar -desde la conflictología- sobre el conflicto social en sentido amplio y en su acepción de conflictos vinculados a la estructura social, tan presentes hoy en la educación y tantos ámbitos. Podríamos decir que trata de contribuir a la educación para la paz en el sentido más profundo del concepto.

En la segunda parte, se examina el conocimiento actual básico y más relevante o práctico sobre el comportamiento colectivo y los movimientos sociales. En una época de descontento y movilizaciones a distintos niveles, parecía obvio examinar a través de que procesos lo emergente se convierte en socialmente aceptado.

La parte tercera trata de aplicar el conocimiento a la intervención social, examinando el sentido del cambio y sus posibles mecanismos de acción. En el final del libro, la expresión “faros en la noche” refleja bien mi intención de dar soporte a un cambio de orientación que me parece, visto el estado del mundo, una auténtica exigencia moral.

El libro está orientado a comprender las bases del activismo social en los grandes grupos y en los conflictos crónicos y resistentes. Se sabe más de lo que parece, pero menos de lo que necesitamos.

He tratado de hacer un esfuerzo de síntesis no solamente de lo que dicen las ciencias sociales, sino de mi propia posición personal ante un mundo nuevo y emergente. He tenido que recurrir a veces a ciertos niveles de abstracción -que espero se acepten- para un tema tan amplio. Aquellos lectores poco acostumbrados al lenguaje de las ciencias sociales, encontrarán un glosario de términos aclaratorios al final, destacado en el texto en letra negrita.

El libro sigue la línea, en cuanto a especialización, de mi obra EL PODER Y SUS CONFLICTOS, publicado en 2005 por Editorial Paidós. Hoy, el tema de los conflictos de carácter estructural me parece disperso y necesario de elaborar. Me siento satisfecho de contribuir a esta tarea y ofrecer el trabajo a todos aquellos

1. Un mundo nuevo nace ante nosotros

Nadie duda del hecho que estamos viviendo un profundo cambio en nuestras sociedades. Este cambio tiene dimensiones planetarias, ritmos distintos, consecuencias profundas y causas múltiples. Sin embargo, en la historia de la humanidad se han vivido situaciones de cambios profundos e intensos en distintos momentos. Así si nos remontamos a la aparición del arado, el alfabeto, la brújula, la imprenta, la electricidad, la televisión o el ordenador, seguramente podremos convenir que la humanidad vivió intensos cambios derivados de la generalización de estos y otros artefactos.¹

Sin embargo, el cambio ante el que ahora estamos tiene algunas características nuevas que lo distinguen de otras épocas. De una lado, su **instantaneidad social**. Hoy, la información está disponible en la red prácticamente en tiempo real, los medios de comunicación están muy globalizados y el inglés ejerce la función de lengua común en la ciencia y los negocios como mínimo, con lo cual los procesos sociales se transmiten y se contagian a enormes velocidades.

De otro lado, la **aceleración** de los cambios. No cabe duda que el ritmo del cambio es muy superior a otros momentos históricos de la humanidad. Vivimos intensamente y hemos de adaptarnos a nuevas situaciones de manera muy rápida. Las nuevas tecnologías de todo orden que van desde la miniaturización de componentes básicos (nanotecnología) hasta la genética, la inteligencia artificial, todo tipo de ordenadores y máquinas de tratamiento de la información, etc.

Están suponiendo un cambio en los mismos cimientos de la vida, el tiempo y el espacio².

1. 1 En 1854 Henry David Thoreau, uno de los nombres fundamentales de la literatura norteamericana, escribió *Walden o la vida en los bosques*. Releer sus descripciones del impacto del ferrocarril en la vida de la comunidad nos hace revivir nuestras actitudes actuales ante cambios tecnológicos profundos.

2. El sociólogo Manuel Castells en su obra de referencia *La era de la información* (1999) ha examinado en profundidad los cambios que están produciendo en el mundo el impacto de las nuevas tecnologías.

Estamos en plena revolución tecnológica, económica y social y un tercer aspecto de todos estos cambios es la **profundidad** que conllevan. Desde animales clonados hasta la total globalización de los capitales, las ideas, y las comunidades virtuales, el cambio social está afectando –muchas veces sin darnos cuenta- a nuestra misma identidad y razón de ser. Nos conviene una reflexión para enmarcar el abordaje de los conflictos que vamos a llamar posteriormente estructurales. Aquello que está cambiando es, de manera muy significativa la forma de trabajar, la experiencia personal y las relaciones de poder. Consecuentemente, nuestra forma de relacionarnos y nuestra forma de ser y existir en el mundo.

Además de estas características que parecen muy evidentes, el mundo al que nos enfrentamos está lleno de peligros: es un mundo lleno de **riesgos**. Todo tipo de riesgos están al alcance de la mano: desde los riesgos radioactivos que Chernóbil puso de manifiesto con su accidente nuclear, hasta los riesgos alimenticios fruto de un sistema que ha hecho desaparecer el modelo agrícola desde siempre conocido, para reclamar ahora la superioridad de la “agricultura ecológica”. Desde los riesgos bancarios con crisis de diversas entidades financieras o incluso de país como fue el caso de Argentina en el año 2001 o Islandia, Grecia e Irlanda recientemente, hasta los riesgos de terrorismo de los que fue un reciente ejemplo el 11 de marzo de 2004 el atentado de Madrid, el mayor de Europa, con sus 191 muertos y 1.700 heridos o el más reciente de Bombay. Desde los riesgos de ataque a la intimidad por vulneración de los sistemas informáticos hasta los riesgos para la salud inscritos en las ondas de la telefonía móvil.³

2.- Breve historia de la idea de cambio

El término “cambio” no se utilizaba en los albores de la sociedad humana conocida y podemos situar en el filósofo griego Heráclito las primeras reflexiones sobre el cambio. Su idea de que “todo se mueve y nada permanece” apoyada en la famosa metáfora de que nos podemos bañar en el río, pero nunca en la misma agua ya que fluye, ha llegado bien viva hasta nuestros días.⁴ Sin embargo, el concepto “cambio” no se considera en el acervo lingüístico de la filosofía⁵ y sí, por contra, en la mayoría de otras ciencias, en particular las más próximas a la sociología, en los apartados de “cambio social”.

3. Ulrich Beck, sociólogo alemán de referencia ha acuñado el concepto de “sociedad del riesgo” y ha descrito con detalle sus características.

4. Heraclito, *Los filósofos presocráticos*, pag.326 donde se examina la llamada “doctrina del flujo perpetuo” de este grupo de filósofos griegos.

5. Véase diccionario de J. Ferrater Mora (2001) en cita de Mercedes Alcañiz en “genealogía del cambio social” en Revista de investigaciones políticas y sociológicas. Vol 3- nº 2. Universidad de Santiago de Compostela. La autora es una de las pocas expertas en cambio social desde su puesto en la Universidad de Castellón de la Plana (España).

Mercedes Alcañiz, socióloga experta en cambio social de la Universidad de Castellón (España), reflexiona que ya en la época clásica se planteó el debate sobre el devenir histórico y su construcción; sobre si determinadas fuerzas naturales o divinas lo dirigen todo o, si todo es casual y contingente. La Edad media nos traerá con fuerza la idea de un dios que todo lo dirige. La idea de ciclo muy basada en las cosechas y en un tiempo circular – todo es un devenir continuo y luego del día sigue la noche, aunque el día volverá– sugiere un alto nivel de estabilidad a largo plazo. El Renacimiento traerá una nueva perspectiva, con la revolución francesa en 1789 y la burguesía se erigirá en directora del cambio social. Ahora “cambio” se asociará a “progreso” y esta idea definirá la modernidad hasta nuestros días.

El **cambio social**, bajo la idea de **progreso** pasará a ser la ideología dominante de los nuevos tiempos. Y, el progreso que para la Ilustración significó el avance de la Razón y de la ciencia, acabará en nuestros días en progreso desde un punto de vista técnico y económico. La **Modernidad** ha sido definida como un proceso de urbanización, de industrialización, de democratización y de expansión del conocimiento científico.⁶ Las ideas de libertad e igualdad dominarán todo el siglo XX, así como las ideas de evolución y revolución.

De alguna manera podemos afirmar, que todo el siglo XX está dominado por la idea de conflicto y, por tanto, de cambio. Más allá de las dos guerras mundiales que hubo, como expresión última de conflicto, las ciencias sociales se polarizan al estudiar el cambio social en un debate entre capitalismo, supuestamente fundado sobre la idea de libertad y el comunismo, supuestamente fundado sobre la idea de igualdad.

En sociología, simplificando mucho, el funcionalismo⁷ estudia los mecanismos de cambio con la idea de permanencia del sistema. La afortunada frase de que “es preciso que todo cambie, para que todo siga igual” sería la expresión más sangrienta y extrema aplicable a una escuela de pensamiento que ha hecho muy interesantes aportaciones a la comprensión de los **procesos sociales de cambio**.

En el otro extremo, con la idea que “el conflicto es el motor de la historia”, la idea de cambio revolucionario conducirá a ver el conflicto, y por tanto el cambio, en algo que debe ser deseado y perseguido. Importa, pues, hacia donde va el cambio y que clase de cambio social.

6. Alcañiz, M., obra citada, pág. 11

7. El funcionalismo sociológico es una corriente de pensamiento cuyo representante principal fue Talcott Parsons quien entre su amplia obra destacó por su libro *El sistema social*. Su objetivo es la estabilidad social del sistema vigente, eso se consigue adaptándose al ambiente, conservando el modelo, controlando las tensiones, buscando una finalidad e integrando el conjunto a través de las diferentes clases sociales.

En el último tercio del siglo pasado de manera más particular, con las corrientes de pensamiento que se ha convenido en llamar postmodernas⁸, se empieza a romper la idea de progreso como algo seguido y lineal. La **postmodernidad** en la que estamos, de perfiles bastante indefinidos ni siquiera sea por falta de perspectiva histórica, va a significar un cambio en las formas de pensar el arte, va a desconfiar de la ciencia, que se verá menos neutra e influida por los detentadores del capital y volverá a plantearse los límites del crecimiento y la dimensión humana de la vida. El cambio social y su velocidad, nos asusta y desorienta. Estamos ante procesos quizás incontrolables. Aumenta la incertidumbre.

3.- El sentido del cambio social

Sea cual sea el sentido del cambio social, podemos afirmar con poco riesgo de equivocarnos que éste ha venido regido por la **mercantilización**; o sea, por el dinero. El modelo occidental que ha pasado a ser dominante en los últimos años a través de un proceso muy amplio de globalización de valores, mercancías y técnicas, está teniendo efectos funestos sobre nuestras sociedades.

Estamos en un mundo sobre todo individualista y competitivo. Los discursos dominantes sobre la competitividad han conseguido que los esfuerzos sociales, de manera particular en las organizaciones de todo tipo, se orienten al esfuerzo de mejora de resultados. Sin embargo, los incrementos de productividad logrados no han revertido de ninguna manera en beneficio de la comunidad. Hoy, lo importante no es ganar dinero, sino ganar más dinero que el año pasado en una espiral sin aparente fin y con una salvedad.

Oigamos a Daniel Cohen, profesor de ciencias económicas en la Universidad Paris-1:

*“En el espacio de unos cuantos años, las reglas del juego capitalista se han transformado de una manera brutal, y la movilidad financiera se ha constituido en la regla de oro del capitalismo contemporáneo. La ruptura con las reglas anteriores establecidas a lo largo de siglo XXI, es espectacular”*⁹

Esta movilidad financiera ha alcanzado un punto crítico en el sistema de tal manera que, el mismo está saltando los aires. El esfuerzo de sobreexplotación de recursos a todos los niveles, sí tiene límites.¹⁰

8. Jean-François Lyotard publica a fines de la década de los noventa sus reflexiones en *La condición post-moderna*, libro que pasará a ejercer amplia influencia en el pensamiento social vigente.

9. Cohen, D. *Els nostres temps moderns*, pág. 99

10. Uno de los autores más leídos actualmente por sus afinados análisis sobre este tema es Zigmunt Bauman. En su obra publicada en español en 2005 *Vidas desperdiciadas* utiliza la siguiente metáfora (pág. 27): “diríase que el mundo ha dado otro salto, y, sin embargo, la mayoría de sus ocupantes, incapaces de soportar la velocidad, se han caído del vehículo en plena aceleración, mientras que la mayoría de aquellos que aún no se habían subido no han conseguido correr hasta alcanzarlo y montarse al vuelo”.